

# SITUACIÓN Y PROPUESTAS PARA UNA CATEQUESIS SOCIAL LIBERADORA

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.<sup>1</sup>

"Catecheticum" 5 (2002) 109-124.

La presente reflexión catequética plantea en primer lugar el problema de la recepción de la doctrina social de la Iglesia por el pueblo católico latinoamericano y particularmente chileno con información obtenida de las ciencias humanas, luego formula una hipótesis teológico-pastoral de trabajo para explicar esa situación y en consecuencia responde con una propuesta llamada catequesis social o liberadora, distinta de la sola difusión popular de documentos de doctrina social.

## El pueblo católico ante la doctrina social de la iglesia

San Luis Alberto Hurtado, S.J., cuyo centenario del natalicio estamos celebrando con las presentes reflexiones, en su provocativo ensayo de 1941 llamado *¿Es Chile un país católico?* estaba por la negativa al observar la espantosa desigualdad de ingresos a pesar de que la inmensa mayoría de la población estaba bautizada, y atribuía la situación a la incoherencia social de los malos cristianos, cincuenta años después de *Rerum Novarum*.

Aún hoy, según los diagnósticos pastorales de más alto nivel, la doctrina social de la Iglesia no ha penetrado eficazmente la mentalidad de los católicos, trátese de dirigentes sociales o de laicos de base, en toda América Latina. La Conferencia General de Santo Domingo en 1992 motivó la Nueva Evangelización "como respuesta a los problemas que presenta la realidad de un continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia"<sup>2</sup>.

Por su parte, la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in America* de 1999, elaborada por Juan Pablo II con base en las Propositiones de nuestros obispos, afirma: "Fruto de la evangelización, que ha acompañado los movimientos migratorios desde Europa, es la fisonomía religiosa americana, impregnada en los

---

<sup>1</sup> Doctor en Teología. Subdirector de Investigaciones y docente en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum". Experto del DECAT, Departamento de Catequesis del CELAM. Miembro de SCALA, Sociedad de Catequetas Latinoamericanas, y de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile .

<sup>2</sup> IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. Nueva Evangelización, Promoción humana, cultura cristiana. "Jesucristo ayer; hoy y siempre" (cf. Hebreos 13, 8). Santo Domingo, 1992, 24. Abrevio: DSD 24.

valores morales que, si bien no siempre se han vivido coherentemente ... pueden considerarse en cierto modo patrimonio de todos los habitantes de América"<sup>3</sup>. y más adelante denuncia: "Cada vez más, en muchos países americanos impera un sistema conocido como 'neoliberalismo', sistema que, haciendo referencia a una concepción economicista del hombre, considera las ganancias y las leyes del mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad y del respeto de las personas y de los pueblos. Dicho sistema se ha convertido, a veces, en una justificación ideológica de algunas actitudes y modos de obrar en el campo social y político, que causan la marginación de los más débiles. De hecho, los pobres son cada vez más numerosos, víctimas de determinadas políticas y de estructuras frecuentemente injustas" (EiA 56, Prop. 73).

En Chile el clero ha mostrado mucho antes del Concilio, durante todo el siglo XX, un claro interés por la doctrina social de la Iglesia, tema insistente en el magisterio de nuestros obispos y en las páginas de "La Revista Católica", que celebra también el centenario de su segunda época<sup>4</sup> y a cuyo homenaje es propio adherir.

Si los obispos y sacerdotes han tenido en general en Chile una conciencia clara del magisterio social católico con sus implicaciones prácticas, en cambio, éste no ha llegado a la mayoría del laicado. Se exceptúan ciertos grupos ilustrados, alcanzados desde mucho antes del Concilio por los círculos de estudio de la Acción Católica y por la educación media y universitaria católica, donde se han estudiado las encíclicas y cartas pastorales sociales. Estos laicos minoritarios han tomado iniciativas creando nuevos partidos políticos desde que el Partido Conservador dejó de ser el único canal oficial de participación política de los católicos, o formulando propuestas al interior de otros, y han creado o apoyado variadas acciones sociales, algunas asistenciales y otras de promoción humana, incluyendo la forma más moderna de Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

¿Y el pueblo católico común? Ha colaborado siempre en todo lo que considera obra de caridad, pero se ha mantenido más bien reticente en la lucha por la justicia social. El católico de base es generoso para contrarrestar lo que hoy reconocemos como consecuencias de la injusticia estructural, pero ni su reflexión ni su acción apuntan a las causas. Le falta entrenamiento para ejercitar la fe, la

---

<sup>3</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in América* sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América (1999) N° 14, basada en la Propositio 61. Abrevio: EiA 14, Prop. 61.

<sup>4</sup> GARCÍA AHUMADA, E., *Compromiso social de la Iglesia preconiliar del siglo XX en Chile según "La Revista Católica"*, "La Revista Católica" CI (abril-junio 2001) 145-153.

esperanza y la caridad frente a las situaciones sociales estructurales. La propia escuela católica suele educar la sensibilidad frente al sufrimiento y la pobreza, pero escasamente usa los recursos existentes para formar ciudadanos participativos y transformadores de las estructuras sociopolíticas por motivos evangélicos<sup>5</sup>.

El historiador Maximiliano Salinas propone en una recopilación inicial investigar la creatividad de pensamiento cristiano popular frente a situaciones sociales opresivas, observable en indicios del folclore iberoamericano, y adelanta una conclusión provisoria: "La literatura oral ha constituido históricamente el patrimonio libertario del bajo pueblo, de los desprestigiados y carentes de cultura (¡oficial!). En términos religiosos, ella ha expresado... una 'teología popular' de la liberación, históricamente anterior al proceso homónimo surgido desde las Iglesias a partir de la década de 1960"<sup>6</sup>. Los versos que menciona en su estudio expresan irritación, condena, ironía y burla frente a situaciones contrastantes con el Evangelio pero, por su carácter poético, se refieren muy en general a los abusos de los poderosos, incluyendo eclesiásticos, sin analizar estructuras ni sugerir caminos terrenales de solución. En los textos orales que rescata hay religiosidad auténtica pero una actitud social todavía reducida a la protesta.

Al analizar el sociólogo Pedro Morandé un sondeo de la periodista Trinidad Aldunate por entrevistas a veintitrés empresarios seleccionados por su liderazgo en sus respectivos ámbitos, varios de ellos dirigentes nacionales de los comerciantes, industriales y agricultores, católicos todos exceptuando dos no creyentes, mostró "que son escasísimos los entrevistados que reconocen leer, aunque sea esporádicamente, los documentos pontificios"<sup>7</sup>. Una tal situación detectada en agosto de 1991, naturalmente varía muy lentamente en el tiempo y no se perciben causas para una mutación significativa en los hábitos de lectura. Además, desde ese año de *Centesimus Annus* no ha surgido otra encíclica social, aunque esta preocupación está presente en otros documentos del magisterio eclesiástico de tono más directamente religioso, tales como *Tertio Millennio Adveniente* (1994), la edición típica del *Catecismo de la iglesia Católica* (1997), *Ecclesia in America* (1999) y *Novo Millennio Ineunte* (2001).

---

<sup>5</sup> GARCÍA AHUMADA, E., *¿Formamos ciudadanos en la escuela católica?* "Testimonio" 187 (sept. oct. 2001) 37- 41.

<sup>6</sup> SALINAS CAMPOS, M. *En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica*. Santiago, Universidad de Santiago, 2001

<sup>7</sup> ALDUNATE, Trinidad y MORANDÉ, Pedro. *Los empresarios y su visión de la Iglesia en materias económicas*. Santiago, Cisoc-Bellarmino, 1991, pág. 8.

El sociólogo de la religión Cristián Parker, después de revisar diferentes grupos socialcristianos surgidos desde comienzos del siglo XX en América Latina, concluye: "Si desde un punto de vista político estas corrientes renovadoras socialcristianas influyeron en los sectores populares y, en algunos casos, lograron un apoyo masivo de tipo clientelístico para sus fines, no inciden mayormente en la religiosidad de las masas, la que se reproduce en forma autónoma. Tanto las expresiones de la renovación pastoral, acentuadas por las renovaciones internas del catolicismo en el Concilio Vaticano II (reformas de la liturgia, la catequesis, la vida parroquial, etc.), como las renovaciones en el pensamiento y la doctrina del humanismo cristiano, encontraron principal audiencia en las clases medias?<sup>8</sup>. Hay que matizar esta última afirmación si se considera que los círculos bíblicos, las comunidades eclesiales de base y la catequesis familiar de iniciación eucarística han encaminado a amplias capas populares hacia una lectura orante de la Sagrada Escritura comprometida con la transformación del entorno social.

En la encuesta realizada entre los asistentes a misa en la arquidiócesis de Santiago en preparación al IX Sínodo en 1995, respondida por 157.602 personas, 48% responde "sí" a la pregunta, "¿Cree usted que la Iglesia está dando hoy una buena respuesta en materias de justicia social?", mientras 22% responde "no", 25% "no sabe" y 5% contesta en blanco. A la pregunta: "¿Ha leído este año alguna encíclica del Papa?" contestan 21% "sí", 71% "no", 3% "no sabe" (tal vez ni saben qué es una encíclica) y 5% en blanco. De las 38 preguntas, es la que obtuvo el más bajo índice de aprobación entre los católicos de misa dominical. Los autores del informe comentan: "El poco conocimiento de Documentos debiera hacer reflexionar sobre las estrategias para su difusión y, en general, sobre la necesidad de acrecentar la eficacia comunicacional de la Iglesia"<sup>9</sup>.

### **Consecuencias de la falta de formación social en los cristianos**

Esta inconsciencia ante las exigencias de la justicia social ha traído consecuencias graves. Fue notoria la pasividad del pueblo chileno, católico en más de sus tres cuartas partes según los censos de los últimos decenios, cuando se conocieron progresivamente las atroces violaciones a los derechos humanos del régimen militar<sup>10</sup>, a diferencia de la jerarquía católica con sus públicas tomas de posición,

---

<sup>8</sup> PARKER GUMUCIO, C. *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*. México - Argentina - Brasil - Colombia - Chile - España - Estados Unidos de América - Guatemala - Perú - Venezuela, Fondo de Cultura Económica, 1996 (1993).

<sup>9</sup> IX SÍNODO DE SANTIAGO. *Documento 3. Mirada a la realidad. Anexo al Documento de Trabajo para la Primera Asamblea Pre-Sinodal*. Arzobispado de Santiago, Noviembre de 1995, págs. 118-123.

<sup>10</sup> Ver QUEZADA, A. *La lección de la DINA*, "Mensaje" 270 (julio 1978) 362-372.

que por eso no fue suficientemente comprendida, y de los familiares inmediatos de las víctimas que se organizaron e hicieron manifestaciones públicas arrojando severa represión.

La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación en su Informe, no muy conocido por los jóvenes de hoy a pesar de su importancia para comprender la actualidad chilena, hizo el siguiente diagnóstico de la actitud mayoritaria, comenzando por los primeros meses posteriores a la supresión de la democracia:

"La intervención militar del 11 de septiembre de 1973 configuró en el país, de inmediato y durante todo el período, un cuadro permanente de violaciones a los derechos humanos esenciales de muchas personas (principalmente al derecho a la libertad personal, a un juicio justo, a la integridad física y a la vida), pertenecientes o simpatizantes, real o supuestamente, al régimen depuesto. Esta situación no produjo en Chile, en esta primera época, prácticamente ninguna reacción crítica de carácter público, excepto de parte de las Iglesias, especialmente de la Iglesia Católica.

"El temor a ser declarado enemigo del nuevo régimen con todas las consecuencias que ello podía implicar, la sorpresa que provocó lo vertiginoso de los acontecimientos y el desconocimiento de lo que estaba sucediendo, fueron algunas de las causas determinantes de la ausencia de reacción del cuerpo social. También contribuyeron a ello, las insuficiencias de que adolecía nuestra cultura nacional en torno al tema de los derechos humanos"<sup>11</sup> .

Entre 1974 y 1977 algunas personas vinculadas al gobierno militar reaccionaron por motivaciones éticas, tal vez religiosas y también políticas, para suprimir las injusticias. Dice el mencionado Informe Rettig:

"No se observa en este período ninguna crítica institucional de importancia al interior del régimen en relación al problema de los derechos humanos. En efecto, los sectores sociales que lo integran, civiles y militares, no reaccionaron públicamente, ya por desconocimiento de su real magnitud y circunstancias, ya por tolerancia o aprobación, frente a las violaciones a los derechos humanos producidas.

---

<sup>11</sup> RETTIG GUISSÉN, R. (Presidente). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago, Ministerio Secretaría General de Gobierno, Secretaría de Comunicación y Cultura, 1991, tomo 1, págs. 441s.

"No obstante, en forma privada, civiles pertenecientes o cercanos al régimen, preocupados por las violaciones a los derechos humanos, realizaron importantes esfuerzos orientados, entre otros, a neutralizar las facultades omnímodas de la DINA"<sup>12</sup>.

Al exterior del Gobierno hubo reacciones de la jerarquía eclesiástica episcopal y sacerdotal:

"Durante este período, la labor eclesial de defensa de los derechos humanos fue principalmente asumida por la Iglesia Católica, acentuándose en esta labor el carácter de denuncia. Ella se manifestó en tres frentes principales: el magisterial, expresado principalmente a través de las declaraciones del Comité Permanente del Episcopado; el de la acción concreta de socorro y amparo a las víctimas de las violaciones, realizado fundamentalmente por el Comité Pro Paz y posteriormente por la Vicaría de la Solidaridad, y en la labor ministerial de los sacerdotes, especialmente de aquellos que trabajaron en sectores marginales"<sup>13</sup> .

En cambio, el laicado católico presente en las organizaciones sociales no dio señales de vida:

"Las instituciones intermedias más significativas, sindicatos, organizaciones estudiantiles y comunitarias, no pudieron, debido a la legislación restrictiva dictada al efecto, elegir en ese período democráticamente a sus autoridades, asumiendo sus dirigentes una actitud más bien prescindente frente a las violaciones de los derechos humanos.

"No existe, pues, en este período, en muchos casos debido a la total desarticulación en que se encontraban, una reacción crítica pública y oficial de las organizaciones intermedias frente a las violaciones de los derechos humanos"<sup>14</sup>.

Disuelta la DINA en agosto de 1977 y expulsado del país el agente suyo extranjero que asesinó en Washington al ex Canciller Orlando Letelier, surgieron de grupos de ultraizquierda algunas acciones violentas contra representantes o agentes del Gobierno militar, y reacciones pacíficas de líderes sociales para votar en contra de la aprobación de la Constitución elaborada por el Gobierno en el plebiscito de

---

<sup>12</sup> Ibid., tomo 2, pág. 606. DINA: Dirección de Inteligencia Nacional, bajo inmediata dependencia del general Pinochet.

<sup>13</sup> Ibid., tomo 2, pág. 607.

<sup>14</sup> Ibid., tomo 2, pág. 613

1980, mientras los obispos mantenían sus denuncias y sus propuestas para cambiar la institucionalidad en forma diferente. ¿Qué manifestaban los católicos de base, que son la mayoría de la población? Dice el mencionado Informe:

"En general, no se observó todavía una reacción significativa del cuerpo social en su conjunto que mostrara una disposición abiertamente solidaria con las víctimas de las violaciones, manteniéndose al respecto una actitud más bien indiferente o de incredulidad, no obstante una progresiva aunque lenta torna de conciencia sobre el tema"<sup>15</sup>.

En mayo de 1983 comenzaron protestas nacionales pacíficas, desvirtuadas al cabo de unos meses al ser utilizadas por grupos violentistas de izquierda y de derecha, por lo cual la mayoría colaboró en la reorganización de los partidos políticos, a pesar de estar prohibidos, y de los sindicatos, de los colegios profesionales y de las federaciones de estudiantes, que llegaron en conjunto a convocar grandes actos de masas. Los obispos formularon declaraciones condenando la tortura, protestando por la censura a los medios de comunicación, pidiendo públicamente a Dios por la conversión de los responsables de actos inhumanos y orientando sobre los valores morales en juego, proponiendo siempre la reconciliación.

El Papa visitó el país en abril de 1987 con mensajes de paz, de reconciliación, de defensa de la dignidad de toda persona, concurriendo a la Vicaría de la Solidaridad, reuniéndose con representantes de todos los partidos políticos a pesar de estar prohibidos y visitando también el palacio de Gobierno. En octubre de 1988 triunfó el NO en un plebiscito convocado para respaldar al régimen y en diciembre de 1989 fue elegido democráticamente un presidente de la Concertación de Partidos para la Democracia.

Es difícil medir el influjo de la fe católica del pueblo chileno en esta etapa del proceso hacia un régimen garante de los derechos humanos. Hay motivos para pensar que fue débil. Hoy tenemos alto desempleo, aumento delictual, depredación de la naturaleza y otras lacras atribuibles directa o indirectamente al sistema económico neoliberal que se mundializa. Corresponde a los cristianos de todo nivel proponer respuestas para corregir este sistema, que no garantiza ni promueve derechos humanos irrenunciables, como son el derecho al trabajo y a remuneración digna, supeditándolos injustamente al vaivén de la oferta y la demanda en el mercado de ocupaciones y remuneraciones. Hay apatía y desorientación en el pueblo católico, que no vislumbra ni se plantea caminos de fe,

---

<sup>15</sup> Ibid., tomo 2, págs. 745s.

esperanza y caridad para enfrentar lo que Juan Pablo II llama "un modelo de sociedad en la que dominan los poderosos, marginando e incluso eliminando a los débiles" (EiA 63).

No hay estudios específicos de campo sobre la asimilación de la doctrina social de la Iglesia por el pueblo católico. Sin embargo, estas informaciones extraídas desde diferentes disciplinas permiten detectar un hecho preocupante e intentar una explicación plausible.

### **Una hipótesis teológico-pastoral explicativa**

Puede afirmarse en consecuencia que: 1) la doctrina social de la Iglesia no llega a ser asimilada por el pueblo católico común, entendiendo por tal no sólo las capas menos escolarizadas, sino incluyendo líderes sociales empresariales, sindicales, poblacionales y otros; 2) la principal causa está en el lenguaje en que se presenta esta doctrina; en efecto. el lenguaje del magisterio social pontificio y episcopal tiene dos características que obstaculizan su asimilación por el pueblo católico: a) se dirige a los líderes políticos y económicos, responsables de la organización de la sociedad y de la distribución de sus beneficios, por lo cual se expresa en términos filosóficos, sociológicos y teológicos más bien especializados y generalmente abstractos; b) se mantiene ajeno al lenguaje religioso popular, de modo que la gente siente estos mensajes tan distantes de la persona de Jesucristo, de María y demás santos, de su vida cristiana cotidiana y sacramental, que los considera extraños a su fe e incluso ajenos a la misión de los pastores de la Iglesia.

Esta hipótesis explicativa se puede graficar con la siguiente experiencia muy frecuente. Cuando las parroquias, los movimientos apostólicos o espirituales de laicos, los colegios y universidades ofrecen cursos de doctrina social de la Iglesia, la costumbre es resumir la enseñanza de las encíclicas manteniendo los esquemas de una teoría, sin realizar una inculturación catequética ni incorporar el tema en la formación religiosa. Se habla de la competencia de la autoridad eclesiástica para tratar asuntos sociopolíticos y económicos, de la persona humana con su sociabilidad esencial y sus derechos, de sus consecuencias para la familia y las comunidades intermedias, del Estado en su estructura jurídica y deberes, del bien común, de las formas de participación política, del principio de autoridad, de las relaciones entre Iglesia y Estado, de la propiedad de capital y de consumo, del trabajo y su sentido objetivo y subjetivo, de la empresa y del sindicalismo, del desarrollo y del pecado social, amén de otros temas similares, incluso buscando consecuencias prácticas. Los católicos, aun si encuentran interesante este temario, no sienten que forme parte de su fe. Les parece un repertorio de asuntos filosóficos, sociológicos y de teoría económica para



personas ilustradas. Quienes lo asumen se sienten partícipes de una idea y postura cívica ante la sociedad, pero no siempre con un compromiso moral y de crecimiento religioso ante Dios y el prójimo. A veces el enfoque es de una más competente teología social con su adecuada moral social católica, pero el nivel intelectual permanece entonces distante del creyente común. Falta el puente con el pueblo creyente y con la juventud, que viven en lo concreto de la vida diaria y en sus devociones.

El anuncio del presidente del Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz, Cardenal Francisco Javier Nguyen Van Thuan, realizado el 5 de mayo de 2002 en Padua, de que en el lapso de un año se publicará el compendio de doctrina social de la Iglesia, hace temer que caiga en el mismo estilo alejado de la fe y espiritualidad popular. Anunció el contenido: "Se habla de la naturaleza de la enseñanza católica social, de la persona humana, de la familia, del orden social, del papel del Estado, de la democracia, del trabajo y del salario, del desempleo, de la pobreza y de la caridad, del ambiente, de la belleza de la creación, de los problemas ambientales, de la comunidad internacional, de la inmigración y de la deuda externa" ([www.zenith.org](http://www.zenith.org)).

Para enfrentar esta situación existe una alternativa a la difusión de la doctrina social, que es una catequesis social liberadora.

### **Propuesta de una catequesis social liberadora**

Hace veinte años, en época en que era fuertemente cuestionada la acción pública de la Iglesia y había prohibición de reunirse<sup>16</sup>, circuló en Chile una catequesis social. Antes de su publicación se elaboró cada mes una unidad de cuatro temas de reflexión y una celebración de la Palabra y se envió a las diócesis para ponerla a prueba en grupos de trabajadores urbanos y rurales, acogiendo las observaciones de los señores obispos y de sus colaboradores. Cada tema tenía un título simple y llamativo pero no agresivo, un objetivo formulado con brevedad para centrar la conversación de los participantes, y cuatro partes: mirada alrededor (unas preguntas para VER la realidad social cotidiana), seguida de una segunda parte en tres párrafos para JUZGAR eso con inspiración cristiana: el primero basado en el Antiguo Testamento, el segundo en Jesucristo y el tercero con textos eclesiales breves, simples y pertinentes, para lo cual principalmente las conclusiones de la Conferencia de Puebla resultaron de fácil empleo. La tercera parte llevaba al ACTUAR, suscitado también mediante preguntas, de modo que ni

---

<sup>16</sup> Ver HUNEEUS MADGE, C. *El régimen de Pinochet*. Santiago, Sudamericana, 2000, págs. 347-351 y la bibliografía allí mencionada sobre este punto.

en el VER se daban diagnósticos hechos ni en el ACTUAR se daban consignas, en una opción por la libertad de los interlocutores para pensar y obrar. En cuarto lugar había una sugerencia de orar, que podía incluir algún canto del repertorio religioso parroquial y juvenil del país. Cada cuatro reuniones de reflexión, como se ha dicho, había una síntesis vivencial en forma de celebración de la Palabra bastante participativa y con signos apropiados.

Un segundo nivel, con su manual respectivo, presentaba con el mismo esquema de sesiones la confrontación del cristiano con las estructuras sociales: lo económico, lo social, lo cultural, lo jurídico, lo político y la paz<sup>17</sup>. Son temas más referidos a la vida pública, conservando la relación con la experiencia cotidiana.

Un tercer nivel, con algún contenido bíblico y mucho más datos históricos y del magisterio eclesial, diseñado para hacer comprender causas y efectos a través de la narración en vez de la deducción, presentó los sistemas económico-políticos en veinticinco temas<sup>18</sup>, a los cuales llegan sólo quienes han asimilado los dos niveles anteriores. Cada una de las unidades consta también de cuatro temas de reflexión y una celebración.

Para dar formación social a los cristianos hay varias alternativas<sup>19</sup>. Esta particular experiencia de catequesis social y económico-política, para la cual en su momento

---

<sup>17</sup> GARCÍA AHUMADA, E., *Catequesis Social. 1 y 2*. Santiago, ONAC. 1982 (1980). *Catequesis Social*. São Paulo, Paulinas. 1984.

<sup>18</sup> GARCÍA AHUMADA, E. *Catequesis económico-política*, Santiago, ONAC, 1984, 5 fascículos: 1. *Biblia y Moral Política*, 2. *Individualismo y capitalismo*, 3. *Socialismo y marxismo*, 4. *Sistemas militaristas*, 5. *Moral y democracia*.

<sup>19</sup> ZAÑARTU, S.J. M. (Dir.) y equipo ILADES. *Los caminos de! humanismo cristiano. Contribución de ILADES al Objetivo General de las Orientaciones Pastorales 1982-85 de la Conferencia Episcopal de Chile*. Santiago. ILADES 1982. TAMARIZ, J.. Pbro. *Pedagogía y metodología de la catequesis para adolescentes y jóvenes (Lineamientos generales)*. "Catequesis Latinoamericana" 13-14 (1984) 447-463. ASOCIACIÓN VENEZOLANA DE EDUCACIÓN CATÓLICA. *Educación en la justicia y para la justicia*. Caracas, AVEC-CIEC, 1984. Tomo I: *Reflexiones*, de J.B. Libanio, S.J.; Tomo II: *Sugerencias Curriculares*. CENTRO ECUMÉNICO DIEGO DE MEDELLÍN. *Cartillas Teología de la Liberación*. Santiago. Centro Ecuménico Diego de Medellín, 1985. Nos. 1 a 5. ZAVALETA, Esther de, *Aportes para una pedagogía de la paz*, Santiago de Chile. UNESCO-OREALC, 1986. XIX JORNADAS DE PASTORAL EDUCATIVA. *Educación para la justicia que brota de la fe*. Madrid, Instituto San Pío X, 1988. HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. *Educación para la justicia y la paz en colegios para clase acomodada* "Boletín RELAL" 45 (noviembre 1988). GÓMEZ PALACIOS, J.J. *Educación para la paz*. Madrid, CCS, 1992 (1991). TIRADO, F. (Coord.). *Manuales de Educación en Derechos Humanos. Preescolar; 1°-4° Educación Básica*. Santiago, Paulinas, 1991. TIRADO, F. (Coord.). *Religión. Manuales de Educación en Derechos Humanos, 5° Básico a IV de Enseñanza Media*. Santiago, Paulinas, 1991. BÖHM, M. Teresa, y CID, F.J.. *Doctrina social de la Iglesia. Un cambio de actitudes según el compromiso cristiano. III y IV de Enseñanza Media*. Santiago, Paulinas, 1993. ESCALONA, Lorena, MEDINA, M. Cristina, PALMA, Rosita. *Biblioteca básica para la educación en derechos humanos*. Santiago,

se formularon los criterios orientadores<sup>20</sup>, permite afinar una nueva propuesta para posibles autores de hoy en adelante. El perfil de la propuesta quedará claro si se expresa por partes:

## 1. Objetivo

Más allá de aprender los contenidos establecidos en el magisterio social de la Iglesia, se trata de que los cristianos se habitúen a discernir en la fe, la esperanza y la caridad al interior de las situaciones sociales para actuar en ellas.

Este objetivo, que cambia el enfoque de la formación social de los católicos desde una pura visión doctrinaria a una interpelación a la fe en el Evangelio, se cimienta en un punto de inflexión de la historia del magisterio social pontificio. Pablo VI superó la noción de que la doctrina social de la Iglesia es un acopio de normas ya establecidas - aunque ciertamente las hay - el cual solamente haya que aprender y aplicar, al proponer como meta de esta enseñanza crear la capacidad de discernimiento cristiano en lo social. Lo enseña en la introducción de su carta *Octogesima Adveniens*:

"Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia, especialmente en esta era industrial, a partir de la fecha histórica del mensaje de León XIII sobre 'la condición de los obreros', del cual Nos tenemos el honor y el gozo de celebrar hoy el aniversario.

"A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considera de urgente necesidad en cada caso?"<sup>21</sup>.

---

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1996, 3 vols. CONFERENCIA EPISCOPAL ECUATORIANA. *En camino hacia el Reino de Dios*. Quito, CEE, 1996. 768 págs.

<sup>20</sup> GARCÍA AHUMADA, E. *Criterios de una catequesis social*. "Servicio" 38 (1979) 10s, *Catequesis social y económico-política*, "Sinite" 76 (mayo-agosto (1984) 195-203. *Catequesis social*. "Revista de Catequesis" VII-25 (1984) 46-52. *Catequesis Social*, "Catequesis Latinoamericana" IV-15 (1985) 543-549. *Cómo popularizar un documento del magisterio social*, "Medellín" XVI-64 (1990) 527-531.

<sup>21</sup> PABLO VI. Carta Apostólica *Octogesima Adveniens* en el octogésimo aniversario de *Rerum Novarum* (1971) N° 3.

Al entrar de lleno en el estudio de los problemas actuales, Pablo VI explica cómo en la Iglesia se gesta la enseñanza social, insistiendo en el papel central del discernimiento de la comunidad de pastores y fieles en comunión:

"Frente a tantos interrogantes, la Iglesia hace un esfuerzo de reflexión para responder, dentro de su propio campo, a las esperanzas de los hombres. El que hoy los problemas parezcan originales debido a su amplitud y urgencia, ¿quiere decir que el hombre se halla impreparado para resolverlos? La enseñanza social de la Iglesia acompaña con todo su dinamismo a los hombres en esta búsqueda. Si bien no interviene para confirmar con su autoridad una determinada estructura establecida o prefabricada, no se limita, sin embargo, simplemente a recordar unos principios generales. Se desarrolla por medio de la reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso del Evangelio como fuente de renovación, desde el momento en que su mensaje es aceptado en la plenitud de sus exigencias. Se desarrolla con la sensibilidad propia de la Iglesia, marcada por la voluntad desinteresada de servicio y la atención a los más pobres; finalmente, se alimenta en una rica experiencia multiseccular que le permite asumir, en la continuidad de sus preocupaciones permanentes, las innovaciones atrevidas y creadoras que requiere la situación presente del mundo" (OA 42).

La capacidad de discernimiento cristiano frente a las situaciones concretas, o lectura teológica de la realidad, no es privativa de los teólogos y pastores de la Iglesia. Es finalidad esencial de la formación cristiana, según el nuevo *Directorio General para la Catequesis* de 1997:

"Los cristianos, insertos en los más variados contextos sociales, miran al mundo con los mismos ojos con que Jesús contemplaba la sociedad de su tiempo. El discípulo de Jesucristo, en efecto, participa desde dentro de 'los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo' (GS 1), mira la historia humana y participa en ella, no sólo con la razón sino con la fe. A la luz de ésta, el mundo aparece, a un tiempo, 'fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado y liberado por Cristo, crucificado y resucitado, una vez que fue quebrantado el poder del Maligno" (GS 2).

"El cristiano sabe que en toda realidad y acontecimiento humano subyacen al mismo tiempo:

- la acción creadora de Dios, que comunica a todo su bondad;

---

- la fuerza que proviene del pecado, que limita y entorpece al hombre;
- el dinamismo que brota de la Pascua de Cristo, como germen de renovación, que confiere al creyente la esperanza de una 'consumación' definitiva (GS 2).

"Una mirada al mundo, que prescindiese de alguno de estos tres aspectos, no sería auténticamente cristiana. Es importante, por eso, que la catequesis sepa iniciar a los catecúmenos y a los catequizandos en una lectura teológica de los problemas modernos (cf SRS 35)" <sup>22</sup>.

Esta capacidad de discernimiento deriva del hábito de mirar las realidades sociales desde la fe, con esperanza en Dios para superar cualquier desánimo y con caridad activa.

En síntesis, la meta de la catequesis social es formar personas y comunidades capaces de discernir en la fe sus compromisos de acción en la sociedad, formando lo que Pablo VI llama "cristianos liberadores"<sup>23</sup>.

## **2. Destinatario o interlocutor.**

La catequesis social liberadora está destinada principalmente a los adultos, en especial los que han culminado su iniciación cristiana y emprenden su formación permanente. La formación inicial está normalmente centrada en el sentido de los sacramentos de iniciación, a los cuales se puede agregar el del Perdón. Por su carácter propio, aunque incluye algunos aspectos básicos de moral social, no puede profundizar toda la moral familiar, social, económica, política y cultural, que requiere normalmente varios años para modelar las actitudes y hábitos cristianos en estos ámbitos. Corresponde realizar esta catequesis social liberadora después de terminada la iniciación cristiana, para que la presencia de Jesucristo vaya invadiendo todos los sectores de la vida personal.

Aunque el destinatario principal de la catequesis social liberadora es el adulto, no hay que esperar hasta entonces para infundir el sentido social a los cristianos en formación.

Eso debe comenzar desde el niño, porque la justicia es una virtud cardinal y la caridad define al cristiano. Por ejemplo, uno de los tres objetivos de la catequesis

---

<sup>22</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. *Directorio General para la Catequesis* (1997) N° 16.

<sup>23</sup> PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo (1975) N° 38.

familiar de iniciación eucarística en Chile es la iniciación al compromiso social<sup>24</sup>. San Luis Alberto Hurtado consideraba la vida escolar como medio de formación social, y ante el marcado individualismo de los egresados de colegios fiscales y particulares, incluso católicos, debido a la estructura misma del proceso educativo, formuló orientaciones ciertamente vigentes para una pedagogía social en su libro: *Humanismo social*<sup>25</sup>. El Sínodo de Obispos de 1971 sobre la Justicia en el mundo pidió precisamente elaborar un método educativo capaz de despertar la justicia, de enseñar a vivir en caridad y sencillez, que lleve a transformar el mundo y a formar constructores de comunidades verdaderamente humanas<sup>26</sup>.

Aun cuando antes de la preadolescencia prevalece por naturaleza el individualismo infantil, la catequesis tiene recursos para abrir cada vez más a niños, preadolescentes y adolescentes desde una fe intimista de pequeño grupo familiar, escolar o parroquial hacia el servicio en ámbitos cada vez más amplios de la Iglesia y de la sociedad<sup>27</sup>.

### **3.Contenido.**

En un sistema o programa de educación de la fe, la visión cristiana comprometida en la realidad social para el católico común se obtiene de dos fuentes:

1) La experiencia cotidiana de interacción con realidades sociales inmediatas tales como: las relaciones interpersonales opresivas o dignificantes; la comunicación social liberadora o manipuladora o simplemente distractiva; el trabajo y el desempleo; hacer algún negocio y pagar los impuestos; adquirir bienes para el consumo o para establecer una pequeña o mediana empresa; participar como vecino en un municipio o como ciudadano en un país con problemas.

2) La iluminación de la experiencia social mediante textos bíblicos y pasajes simples del magisterio social católico donde estos asuntos se enfocan desde la fe.

Lo primero es más fácil de entender y de sistematizar, buscando una selección de experiencias sociales populares relevantes, como se hacía en el sistema creado hace veinte años.

---

<sup>24</sup> GARCÍA AHUMADA, E. *Teología de la catequesis familiar de iniciación eucarística*. "Catechicum" 3 (2000) 41-58.

<sup>25</sup> HURTADO CRUCHAGIA, S.J. *Humanismo social. Ensayo de una pedagogía social dedicado a los educadores y padres de familia*. Santiago, Salesiana, 1984 (1947).

<sup>26</sup> COMISIÓN PONTIFICIA JUSTICIA Y PAZ. *La Justicia en el Mundo*. 1971. Cap. III.

<sup>27</sup> GARCÍA AHUMADA, E. *Lo social en la catequesis de niños, adolescentes y adultos*. "Sinite" 86 (1987) 431-458. *A dimensão social na catequese das crianças, adolescentes e adultos*. "Revista de Catequese" 40 (outubro dezembro 1987) 46-52; 41 (1988) 34-37.

En cuanto a lo segundo, la iluminación bíblica de las situaciones, conviene tener ante la vista actuaciones de Jesús o de María, o cuestiones sociales relacionadas con Dios en el Antiguo o en el Nuevo Testamento. La Biblia, por ser literatura popular, aventaja al magisterio eclesiástico en el carácter concreto y no teórico de su contenido. Es riquísima en contenido social. Reconozcamos al menos el mensaje social del Nuevo Testamento.

Jesús es Dios encarnado como hijo de mujer (cf Gal 4, 4), y al nacer sufre pobreza con María y José (cf Lc 2, 6s), es víctima de persecución injusta y exilio (cf Mt 2, 13-15). María sufre el rechazo a la misión de su hijo (cf Lc 2, 34s). Jesús en su vida oculta aparentemente inútil hace importantes y dignas de un Dios muchas cosas cotidianas: aprende de su padre adoptivo José la carpintería (cf Mt 13, 55) y la ejerce hasta adulto (Mc 6, 3). Aprende de María cómo iluminar la casa (cf Mt 5, 15), arreglar su ornato (cf Mt 12,44), lo que es compartir preocupaciones y alegrías con las vecinas (cf Lc 15, 8s), evitar que la ropa se apolille (cf Mt 6, 19), remendarla sin que se rompa (cf Mt 9, 16), guardar correctamente el vino (cf Mt 9,17), hacer pan (cf Mt 13, 33), asar pescado (cf Jn 21,9).

Cristo define su misión como *"enviado a llevar la buena noticia a los pobres, a anunciar la libertad a los presos, a dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor"* (Lc 4, 18s; cf Is 61, 1s; 58, 6). Muestra signos de salvación (cf Jn 2, 11; 4, 54; 20, 30) ante necesidades sociales de todo género: cambia agua en vino en una fiesta; acoge niños y mujeres, pobres y extranjeros sin despreciar a nadie; sana enfermos, revive muertos, expulsa demonios, perdona pecados. Enseña a las naciones el derecho (cf Mt 12, 18), exige justicia (cf Mt 5, 20; 6, 33) pero pone por encima el amor a Dios y al prójimo (cf Mt 22, 34-40; 25, 31-46).

Al proclamar su ley en el nuevo monte, el Maestro de Nazaret ofrece la salvación terrenal y celestial a los necesitados (pobres, humildes, sufridos, anhelosos de justicia), y a los generosos que los salvarán (compasivos, puros de corazón, pacificadores, perseguidos por ser justos), pero hace graves advertencias a los ricos, satisfechos y aplaudidos por el mundo (cf Lc 6, 24-26). Anuncia que se salvarán sin haberle conocido los que han servido a los menesterosos (Mt 25, 31-46). Pablo es más sintético al decir que "toda la ley se resume en este solo mandato: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'" (Ga 5, 14).

Jesús niega respeto a la autoridad indigna (Lc 13, 31s; 23, 8-11) y defiende sus derechos en un juicio (Jn 18, 22s). Hace asumir su responsabilidad al gobernante injusto (Jn 18, 33-36; 19, 1-11). Pablo enseña a obedecer en conciencia a la autoridad que sirve a Dios para el bien (cf Rm 13, 1-7). Jesús llama y visita con variado éxito a ricos y poderosos y les señala un camino apropiado de salvación

(cf Mt 6, 19-21; Lc 12, 20s; 19, 1-10) que Pablo resume en forma de un evangelio para los ricos (1 Tm 6,17-19).

Muestra Jesús su amor extremo (cf Jn 13, 1) compartiendo el padecimiento de los tenidos en nada, el juicio injusto, el encarcelamiento y muerte de las víctimas de la injusticia, y hasta la angustia de quienes se sienten abandonados de Dios (cf Mt 27, 46).

Jesucristo es la verdad liberadora (cf. Jn 8, 31s.36; Jn 1,17; 14,6). Pablo explica que Cristo nos ha liberado, no para el capricho egoísta, sino para amar (cf Ga 5, 13s). Jesús trae vida plena (Jn 10, 10). Mediante sus discípulos entrega a los creyentes el perdón de Dios (cf. Jn 20, 19-23) y la paz (cf. Jn 14, 27; 16, 33).

Los primeros cristianos ponen todo en común (cf. Hch 2, 42-47). Al surgir fraudes (cf. Hch 5, 1-11), conflictos internos (cf. Hch 6, 1-6) y persecución externa (cf. Hch 8, 1- 3) se dispersan y en vez de comunidad de bienes practican la limosna y las buenas obras (cf. Hch 9, 36-39; 11, 27-30). Pablo les hace presente el compromiso de unión mutua en un solo cuerpo, que brota de la participación en la eucaristía (I Cor IO, 16s).

Hay asuntos de gran profundidad que la Escritura trata en forma admirablemente simple, como al decir que los discípulos se unen en amor con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (cf. Jn 14, 16-23; 17,20-23) y se alegran con los que están unidos a Dios (cf. 1 Jn 1, 3s; Jn 15,11) como inicio terrenal de la vida eterna (cf. Jn 17, 2s; 1 Jn 3, 2) que viven en comunión con Jesús (cf Jn 12, 26).

Cuando Pedro, Santiago y Juan reconocen la misión de Pablo hacia los no judíos, deciden no exigir los pormenores secundarios de la ley de Moisés, sino preocuparse de los pobres (cf. Ga 2, 10). El concilio de Jerusalén reconoce que Jesucristo no discrimina entre judíos y no judíos (cf. Hch 15, 7-11), no establece ningún sistema económico de vida y mantiene por un tiempo un mínimo de normas rituales heredadas del judaísmo (cf. Hch 15, 28s).

La carta de Santiago es la primera encíclica social. Llama al Evangelio "*la ley perfecta de la libertad*" (St 1, 25), enseña a respetar a los pobres sin discriminarlos (cf. St 2, 1-9), interpela a los ricos a temer a Dios por no hacer todo el bien que pueden (cf. St 2, 15-17), por confiar en el dinero más que en él (cf. St 4, 13-16), por vivir en placeres, lujo e injusticia (cf. St 5, 5s) y afirma que el salario negado a los trabajadores clama al cielo (cf. St 5, 1-4).

El propio Apocalipsis trae un mensaje social al afirmar que las plagas que Cristo combate son la violencia, la injusticia hacia los trabajadores, el hambre y las



enfermedades (ver Ap 6, 1-8) y que los fieles a Cristo las enfrentan con valentía (cf Ap 12, 17).

Otra aproximación al Evangelio algo más fina permite descubrir las actitudes de Jesús frente a las realidades sociales, económicas, culturales y políticas.

Jesús toma como ejemplo los usos sociales: la distinta relación familiar de los hijos y de los esclavos (Jn 8, 35), la manumisión de los esclavos (.Jn 8, 36), las costumbres domésticas (Mt 13, 33.51s), la comezón por comunicar alegrías (Lc 15, 4-6.8s), la cortesía en los banquetes (Mt 22, 1-14), la buena atención a las visitas (Lc 7, 44-46), la prudencia de los invitados (Lc 14, 8-11), la previsión en las damas de compañía (Mt 25, 1-13), la insensibilidad social de los opulentos (Lc 16, 19-21), los hijos caprichosos (Mt 21, 28-31), los jóvenes rebeldes y vividores (Lc 15, 11-32), la búsqueda de oscuridad de los malhechores (Jn 3,20), los procedimientos de los ladrones (Lc 12, 39s) y de los salteadores (Mt 12,29; Lc 10, 29-37), los casados que quieren separarse (Mt 19,3), las prostitutas arrepentidas (Mt 21, 32), la soledad de enfermos y presos (Mt 25,36.43). Integra a sus seguidores a una comunidad fraterna (Mt 12,46-50).

Promueve Jesús conciencia de las realidades económicas, particularmente las necesidades de los pobres (Mt 25, 31-46; Lc 16, 19-31). Incorpora en su reflexión la confección del pan (Mt 13, 33), el parchado de la ropa (Mt 9, 16), el añejado del vino (Lc 5, 37-39), el abono de los frutales (Lc 13, 6-8), la poda para aumentar la producción (Jn 15, 2), la diferencia entre siega y rastrojo (Mt 12, 1-3), el embodegado de las cosechas (Lc 12, 16- 21), el arriendo de campos (Mt 21, 33-41), la competencia desleal entre agricultores (Mt 13, 24-28); el cuidado del ganado menor (Mt 18, 12-14; Jn 10, 1-16); el forraje de animales comparado con el alimento para trabajadores (Lc 15, 15s), la pesca de arrastre (Mt 13,47), la selección de mercadería (Mt 13, 48); los cimientos de la construcción (Lc 6,47-49), los recuentos de haberes domésticos (Mt 13,52), el barrido de la casa para hallar una moneda (Lc 15, 8), el desempleo y el contrato de jornaleros (Mt 20, 1 -16), el contrato de temporeros (Jn 4, 36), el doble empleo (Lc 16,13), la diferencia entre el trabajo familiar y el trabajo asalariado (Jn 10, 11s), los contratos de arriendo (Mt 21, 33-45), la administración hogareña (Mt 21, 28-32; 24, 45-51); la buena y la mala administración de personal (Mt 24, 46-51); la administración fiscal (Mt 21, 28-32), la promoción de los buenos funcionarios (Mt 24, 46s), el trato merecido por los incumplidores (Lc 12, 47s), los buenos prestamistas (Lc 7, 41-43) y los buenos patronos (Mt 20, 13-15), el fraude administrativo (Lc 16, 1-11), el cálculo de presupuestos (Lc 14, 28-30), las ventajas comparativas de inversión (Mt 13, 44-46), las prácticas empresariales (Mt 25, 16-18); los capitales improductivos (Mt 25, 24-26), los depósitos bancarios (Mt 25, 27), el encarcelamiento por deudas (Mt 18, 30), la esclavitud (Mt 18, 25; 20, 27), la explotación (Mt 20, 25).

El Maestro saca a colación las prácticas políticas: los impuestos abusivos (Mt 17, 24-26), las autoridades opresivas (Mt 20, 25), la oposición al gobernante (Lc 19, 15.27), las responsabilidades de gobierno (Jn 19, 11), la tiranía (Mt 20, 25), los abusos de los jueces (Lc 18, 2-8), el procedimiento correcto de investigación judicial (Jn 18, 19-21), los funcionarios tramitadores (Lc 18, 2-5) y los incumplidores (Lc 10, 30-32; 18, 2-8), las guerras civiles (Mt 12, 25), las campañas de escarmiento (Mt 22, 7), la diplomacia (Lc 14, 31s).

Jesús comenta las costumbres de Israel: los juegos de niños en las plazas (Mt 11, 16- 19), la comunicación en familia de acontecimientos gratos (Mc 5, 18s), los usos en los casamientos (Mt 25, 1-13), las tenidas de gala (Lc 15, 22), la organización de una fiesta (Lc 15, 23-25), el aseo de los vasos por dentro y por fuera (Mt 23, 25s), el destino de las excretas (Mt 15, 17s), el blanqueo de los sepulcros (Mt 23, 27), la preferencia por los conterráneos sobre los foráneos (Mc 7, 27). Aprueba las costumbres correctas (Mt 12, 9- 12) y perfecciona las normas de los judíos (Mt 5, 17-22.27-48). Corrige los criterios ajenos a los de Dios (Mr 16, 21-24). Descalifica la solidaridad de grupo separada del querer de Dios (Mt 15, 1-2s). Critica las enseñanzas erróneas de los que se sienten maestros y modelos (Mt 16, 5-12). Advierte a los ricos sus errores (Mt 19, 23-26). Acata las leyes de Israel pero las perfecciona, llevándolas a sus últimas consecuencias (Mt 5, 17-19). Critica a los maestros de la ley por cargar a sus seguidores sin darse molestias (Mt 23, 4). Supera las tradiciones exteriores por la adhesión a la voluntad de Dios (Mt 15, 1-20).

Dentro de la cultura de Israel, Jesús asume las costumbres religiosas correctas: peregrina a Jerusalén (Lc 2, 41s), celebra la Pascua (Jn 2, 13; 6, 4; 12, 12s) y otras fiestas (Jn 5, 1) como la de las tiendas (Jn 7, 2-10) y la dedicación del templo (Jn 10, 22s). Enseña en el templo (Lc 19, 47s; Jn 8, 1s). Corrige las malas prácticas religiosas: el afán indebido de milagros (Mt 12, 38-40; 16, 1-4), las oraciones de muchas palabras (Mt 6, 5), las limosnas vistosas (Mt 6, 2), los ayunos exhibicionistas (Mt 6, 16), el legalismo en el culto (Mt 12, 9-12), la religión puramente exterior (Mt 15, 1-20). Enmienda la soberbia religiosa con la humildad (Lc 18, 10-14), el rigor en la observancia con la misericordia (Mt 9,11-13) y cambia la religión lúgubre por la alegría de estar con Dios (Mt 9, 15). Confronta las creencias populares con la revelación divina (Mt 16, 13-17). Más que la salvación terrenal valora la eterna (Mt 15, 25-27).

El Señor propone una ética simple, pero exigente. Llama a mejorar no sólo la conducta externa sino las intenciones interiores (Mt 5, 28). Somete la conducta de toda persona al juicio final de Dios (Mt 16, 27). Invita a superar la obligación por la generosidad gratuita en servicio de Dios (Mt 19, 16-21). Subordina la ley a la misericordia con personas y animales (Mt 12, 1-13). Ordena los mandamientos

hasta hacerlos culminar en el respeto a los padres y en la regla de oro (Mt 19, 18s). Los resume en el amor a Dios y al prójimo (Mt 22, 34-40). Deja como distintivo de sus discípulos el amor mutuo semejante al amor que él da a cada uno (Jn 13, 34s). Por sobre las obras sociales pone la relación personal con Dios (Mt 26, 6-13). Identifica la felicidad con el reinado de Dios (Mt 5, 3-12; 6, 33)..

Por tanto, todos los temas de moral social, económica, cultural y política se pueden inspirar en la persona de Jesucristo, con lo cual se hace patente su vinculación a la fe cristiana del común de los creyentes. Cuanto mejor uso hace de esta fuente el magisterio eclesial, tanto mejor es escuchado por el pueblo creyente, al percibir que así puede seguir a Jesucristo en forma más plena. Sin Cristo al centro, no hay catequesis social liberadora.

La catequesis social liberadora incorpora textos claves, sencillos y pertinentes del magisterio eclesial, tanto por su relación con la experiencia social de la gente como por su contenido bíblico y de la Tradición eclesial.

El contenido de la catequesis social liberadora se caracteriza por su conexión a la experiencia social cotidiana del pueblo y por su vinculación explícita a la persona de Jesucristo con todo su entorno bíblico y tradicional, que lleva a la oración y a la acción.

#### **4. Método**

El discurso de la catequesis social liberadora no es científico, sino retórico: hecho más para persuadir que para demostrar lógicamente. En vez de partir de principios, parte de experiencias, por lo cual su método se puede llamar inductivo. La secuencia temática se ordena desde las vivencias sociales más elementales hasta llegar a la comprensión de las estructuras y sistemas más complejos que condicionan la vida de la gente. La comunicación de los temas ha de ser indispensablemente dialogal y participativa, respetuosa y estimulante, es decir, liberadora en todos sus aspectos<sup>28</sup>. Todo, motivado por la búsqueda de un entendimiento de la realidad social con el fin de actuar eficazmente en ella por amor a Dios en favor de los carenciados y dolientes.

Si la catequesis social pretende promover hábitos sociales, requiere incluir en su programa acciones sociales. Los manuales escritos o grabados pueden promover sólo genéricamente las actividades inspiradas en el mensaje. Los catequistas en diálogo con los catequizandos han de buscar qué necesidades atender, compartiendo todas las etapas del planeamiento y evaluación de la acción,

---

<sup>28</sup> GARCÍA AHUMADA, E. *Qué es una catequesis liberadora*. "Medellín" 64 (1990) 516-526.

buscando la calidad evangélica de la misma en sus motivaciones, en las relaciones de los agentes con los destinatarios del servicio, en la validación del trabajo realizado por el servicio efectivo prestado, tanto mayor cuanto más educativo.

Cuando la catequesis social liberadora se dirige a niños o adolescentes debe ofrecer una formación persistente y graduada según la edad evolutiva, conforme a un programa sistemático y, en la escuela, vinculado a todos los sectores de aprendizaje<sup>29</sup>.

## **5. Lenguaje.**

Si la gran dificultad para la asimilación de la doctrina social de la Iglesia ha sido el lenguaje teológico, filosófico y científico prevalente en los documentos del magisterio pontificio y también episcopal, con pocas excepciones, la catequesis social liberadora se caracteriza por un lenguaje que ha de ser religioso y además accesible a quienes no son los expertos ni altos dirigentes sociales. Es más bíblico que teológico y más coloquial que académico, aunque siempre digno. Incluye la expresión corporal, sonora, visual, audiovisual e informática usuales en la catequesis<sup>30</sup>

Por el hecho de que sus interlocutores son en su mayoría personas sufrientes tentadas de desesperar, esta catequesis debe preferir los recursos esperanzadores a las conclusiones pesimistas, establecer grata relación fraterna entre los participantes para animarlos a intervenir en los diálogos; implantar ambiente alegre mediante el buen trato mutuo y la ornamentación del lugar de encuentro; recurrir al humor expansivo evitando el sarcasmo ácido o amargo que son siempre inhibidores; incluir actividades solidarias entre los participantes sobre todo si se detectan carencias graves; acudir al canto, a la poesía, a las imágenes vistosas y a la música henchidos de fe y amor, y desembocar en oración animadora de la acción constructiva. De lo contrario no merece llamarse catequesis liberadora.

---

<sup>29</sup> Ver TAPIA, M<sup>a</sup> Nieves. La solidaridad como pedagogía. El "aprendizaje-servicio" en la escuela. Buenos Aires - Santafé de Bogotá - Montevideo - Santiago, Ciudad Nueva, 2000.

<sup>29</sup> GARCÍA AHUMADA, E. *Comunicación audiovisual para evangelizar* Santiago, Tiberíades, 1999.